

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2018**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje uno

**La visión celestial y la conversión en la que el apóstol Pablo fue derrotado**

Lectura bíblica: Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19

**I. Debemos ver la visión celestial del ministerio completador de Pablo, y esta visión debe ser renovada en nosotros día a día—Hch. 26:19; Ef. 1:17; Pr. 29:18a:**

- A. Esta visión de la era nos mantendrá viviendo en la presencia de Dios; esta visión nos sostendrá, nos controlará y llegará a ser nuestra comisión divina para satisfacer la necesidad de esta era—Jer. 1:7-10, 18-19; Is. 6:1-8; Hch. 26:16-19.
- B. Cuando veamos una visión del plan de Dios y nos hayamos convertido de todo a Cristo mismo, Él será el Dios que opera en nuestro interior, vigorizándonos para que llevemos a cabo Su plan—Gá. 1:15-16; Ro. 15:16; 1 Co. 15:10; Fil. 2:13; cfr. Jer. 1:1, 4-10, 18-19.
- C. Con el tiempo, Saulo el adversario llegó a ser, en su victorioso ministerio del evangelio, un cautivo derrotado por Cristo en la procesión triunfante que celebra la victoria de Cristo sobre todos Sus enemigos; el perfeccionamiento que de este modo el Señor efectúa en Sus vasos escogidos es excelente y maravilloso—Hch. 26:14; 2 Co. 2:14; Ef. 4:7-12.

**II. Mientras Saulo de Tarso estaba en el camino a Damasco, una visión celestial vino a él, y esta visión lo revolucionó—Hch. 9:1-19; 22:6-16; 26:13-19:**

- A. Después que vio la visión, se volvió ciego, incapaz de ver nada, e impotente, incapaz de hacer cualquier cosa; una ceguera bendita sobreviene a aquellos que reciben la visión celestial:
  - 1. Después que nos sobrevenga esta ceguera, tendremos la unción interior y el resplandor interior, la iluminación interior; nosotros, que en otro tiempo éramos enemigos de Dios, seremos introducidos a la fiesta del ministerio neotestamentario para ser salvos en la vida de Cristo—v. 14; Ro. 5:10; 1 Co. 5:8; cfr. 2 R. 6:18-23.
  - 2. La visión interior aumentará más y más y revolucionará la manera en que servimos al Señor; esta visión nos controlará para que hagamos todo por el Espíritu, en nuestro espíritu, y en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el Cuerpo—Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 12:12, 27.
- B. Por tres días Saulo no vio nada, ni comió ni bebió nada; todo lo que podía hacer era orar—Hch. 9:9, 11:

1. Bajo la inspiración del Espíritu esencial, su único interés fue orar a fin de conocer el significado de lo que había visto y oído—22:14-15.
  2. Es probable que mientras Saulo oraba, él recibía una visión tras otra y una revelación tras otra con respecto a Cristo como la corporificación de Dios, el misterio de Dios, y con respecto a la iglesia como el Cuerpo de Cristo, el misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 5:32.
  3. Cada punto crucial de la visión de Pablo narrada en Hechos 9 deberían ser para nosotros no meramente enseñanzas, sino una visión que veamos en la “televisión” celestial.
- C. Al leer Hechos 9 es necesario que veamos la visión celestial respecto a tres ítems: “me” (v. 4), “Jesús” (v. 5) y el “vaso escogido” (v. 15).

### III. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”—v. 4:

- A. Este “me” es corporativo, que incluye a Jesús el Señor y a todos Sus creyentes; Él es la Cabeza y nosotros somos Su Cuerpo como una sola persona, un solo y nuevo hombre—Ef. 2:15; Col. 3:10-11.
- B. Saulo (quien también es Pablo) comenzó a ver que el Señor Jesús y Sus creyentes son una persona única y grandiosa, el maravilloso “me”; para él ésta fue una revelación única en el universo entero—Hch. 13:9a; Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 3:3-4; 5:32.
- C. Pablo es el único escritor del Nuevo Testamento que usa el término *el Cuerpo de Cristo*; él hizo gran énfasis en el Cuerpo porque en el momento de su conversión escuchó un mensaje sobre el “me” corporativo, un mensaje en cuanto al Cuerpo de Cristo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:12-27; Ef. 1:22-23; 2:16; 4:4, 16; Col. 2:19.
- D. Inmediatamente después que Saulo fue salvo, el Señor comenzó a instruirlo en cuanto al Cuerpo de Cristo; quienes ven que son miembros del Cuerpo valoran el Cuerpo y honran a los demás miembros—Hch. 9:6, 17-18, 24-25; 1 Co. 12:23-24; 16:18.

### IV. “¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues”—Hch. 9:5:

- A. Aquí *Señor* equivale al nombre Jehová en hebreo—Éx. 3:14-15; Jn. 8:58.
- B. El nombre Jesús corporifica todo el mensaje del evangelio; Pablo vio que Jesús es Jehová el Salvador y que como Aquel que ahora está en los cielos, Él ha pasado por el proceso de encarnación, vivir humano, muerte, resurrección y ascensión a fin de producir y edificar el Cuerpo de Cristo—Ro. 9:5; Ef. 1:19-23.
- C. Pablo vio que Jesús es Dios mismo, Jehová, quien fue procesado y consumado con los elementos divinos y humanos para llegar a ser el Señor ascendido, la Cabeza del Cuerpo, y el Espíritu vivificante, el Espíritu de Jesús, a fin de ser impartido en todos Sus miembros—Ro. 10:12-13; Col. 1:18a; 1 Co. 15:45; Hch. 16:7; Fil. 1:19.
- D. Pablo vio que el centro del universo es que Cristo está en nosotros y nosotros estamos en Cristo; él vio que el plan de Dios consiste en revelar a Cristo en nosotros como vida a fin de que vivamos a Cristo, así como en ponernos en Cristo a fin de que seamos conformados a Su imagen y edificados con otros para ser Su Cuerpo viviente con miras a Su expresión corporativa—Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19; Ro. 8:28-29; 12:1-5; Ef. 1:22-23; 3:16-19.

**V. “Vaso escogido me es éste”—Hch. 9:15:**

- A. La intención de Dios al salvar a Saulo de Tarso era llenarlo consigo mismo y, de este modo, hacer de él un vaso sobresaliente—Col. 1:25; Ef. 3:8-9.
- B. Los escritos de Pablo desarrollan el significado espiritual de la palabra *vaso*:
  - 1. Pablo vio que el hombre es un vaso tripartito hecho para contener a Cristo y ser lleno de Él como vida con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo—Gn. 2:7; 1 Ts. 5:23-24; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:6-7; 2 Ti. 2:20-21; cfr. 2 R. 4:1-6; Jer. 48:11.
  - 2. El Cuerpo de Cristo es el gran vaso corporativo de Dios para contenerle y ser lleno de Él con miras a Su expresión—Ef. 3:16-19.
- C. Pablo, como vaso escogido por Dios, se convirtió de todo lo demás a Cristo mismo, esto es, se convirtió para invocar Su nombre, para sufrir por Su nombre, y para llevar Su nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel—Hch. 9:14-16; 22:16.

**VI. La visión central del ministerio completador de Pablo es Dios en nosotros como nuestro contenido (“vaso”), Cristo como el misterio de Dios (“Jesús”), y la iglesia como el misterio de Cristo (“me”)—9:4-5, 15:**

- A. La predicación de Pablo en Hechos y lo que escribió en sus Epístolas son una descripción detallada de la visión celestial que él vio—26:16; 22:15; Ef. 3:3-6.
- B. El Señor se apareció a Pablo para ponerlo por ministro y testigo tanto de las cosas que Pablo había visto de Él como de aquellas en que Él se le aparecería a Pablo—Hch. 26:16; cfr. 1:8; 23:11; 20:20, 31.
- C. En todas las visiones que Pablo vio, él vio a Cristo; las cosas en las cuales hemos visto a Cristo y las cosas en las que Él se aparecerá a nosotros son las cosas que debemos ministrar a otros—Gá. 1:15-16; Hch. 22:14-15.

**VII. El recobro del Señor hoy es el recobro de la visión central del ministerio completador de Pablo—26:13-19; Col. 1:25; Ef. 5:32:**

- A. Pablo dice que él recibió la comisión de “completar la palabra de Dios”: esto significa completar la revelación de Dios; sin los escritos de Pablo, la revelación de Dios no estaría completa—Col. 1:25.
- B. Debemos recordar que esta compleción, esta visión central, abarca tres ítems:
  - 1. Hoy en día nuestro Dios está en nosotros para ser nuestro contenido—Ef. 4:6; 3:10; Fil. 2:13; He. 13:20-21.
  - 2. El misterio de Dios es Cristo como corporificación y manifestación de Dios, quien hace a Dios muy real y disfrutable para nosotros—Col. 2:9; 1 Ti. 3:16; Sal. 19:8; 34:8.
  - 3. El misterio de Cristo es que el Dios Triuno mediante la muerte y en resurrección se mezcla con nosotros, lo cual nos hace miembros vivientes de Su Cuerpo orgánico—Ef. 4:15-16; Col. 2:9; 1 Co. 12:12.
- C. Esta visión debe dirigirnos; ella nos mantendrá en el carril central, andando según el espíritu mezclado y estando en la vida del Cuerpo; esto es lo que el Señor está buscando.
- D. Necesitamos de algunos que sean fieles para levantarse y decir: “Señor, heme aquí; muéstrame la visión central como lo hiciste con el apóstol Pablo”.